

APÓCRIFOS Y LIBROS PROHIBIDOS



LIBRO HEBREO DE HENOC

(Abreviatura: 3 Henoc)

TÍTULO, AUTOR Y FECHA DE COMPOSICIÓN

El llamado *Libro de Henoc*, cuyo verdadero título es *Sefer Hekalot (Libro de los Palacios)*, no pertenece a los Apócrifos del Antiguo Testamento propiamente dicho. Sin embargo se suele incluir en este tipo de colección debido a que, si bien su fecha de composición data de los siglos III o IV d.C., recopila remotas tradiciones y desde el punto de vista literario entronca con la antigua tradición sobre Henoc recogida en otros dos libros referentes a este personaje. El redactor o compilador del *Libro de Henoc* nos es desconocido, aunque sí se sabe que el lugar donde se redactó fue en Babilonia y que su misticismo tuvo ciertamente sus raíces en Palestina.

DESCRIPCIÓN GENERAL

El texto trata de la visita de Rabbí Yismael al cielo para “contemplar la visión de la Merkabah” (carro/trono de Dios) y cómo el ángel Metatrón lo toma bajo su tutela. Interrogado por R. Yismael, el ángel declara ser Henoc, hijo de Yered, que ascendió al cielo y fue transformado en Metatrón. A continuación diserta el ángel sobre la organización y actividades del mundo celestial; describe con detalle los diversos tipos de seres angélicos y todo lo que rodea al carro divino, sede del trono de la Gloria, así como el impacto que produce en los habitantes del cielo la recitación de la qedussah o trisagio. Finalmente, Metatrón se convierte en el guía de R. Yismael durante un viaje de visiones celestiales: le enseña toda clase de cosas secretas y le revela los nombres divinos. La obra concluye con un excursus acerca de los nombres de Metatrón entre los que cabe destacar los muy curiosos “Joven”, “Sirviente” “Pequeño Yahveh” y “Yahveh menor”.

TEXTOS

“Dijo R. Yismael: Cuando ascendí a lo alto para contemplar la visión de la Merkabah fui introducido en los seis palacios que están uno dentro de otro”.

(3 Henoc 1,1)

“Entonces penetré en el séptimo palacio y él me condujo al campamento de la Sekinah y me colocó ante el Santo, bendito sea, para contemplar la Merkabah. En cuanto me divisaron, los príncipes de la Merkabah y los serafines llameantes fijaron su mirada en mí. A causa del aspecto fulgurante de sus ojos y de la esplendorosa imagen de sus rostros fui enseguida presa de temblores y estremecimientos, perdí el equilibrio y quedé aletargado...”

(3 Henoc 1, 6-7)



APÓCRIFOS Y LIBROS PROHIBIDOS

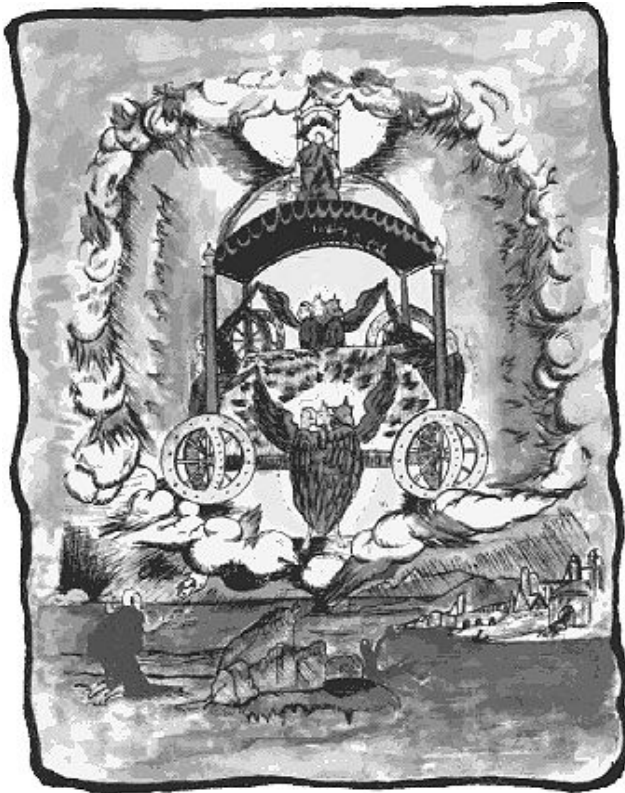
“Dijo R. Yismael: En aquel momento pregunté a Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia: ¿Cómo te llamas? Me respondió: Tengo setenta nombres, que corresponden a las setenta lenguas existentes en el mundo y todos ellos están basados en el nombre de mi Rey, el Santo, bendito sea, pero mi Rey me llama “joven”.

(3 Henoc 3, 1-2)

“...Hizo para mí (para Metatrón) un manto de honor en el que estaban fijos toda clase de belleza, esplendor, brillo y majestad. Hizo para mí una corona real, en la que estaban fijas cuarenta y nueve piedras de aspecto comparable a la luz del globo del sol y cuyo fulgor recorría los cuatro confines del firmamento de Arabot, los siete cielos y los cuatro confines del mundo, y la ciñó sobre mi cabeza. Él me llamó el “Yahveh menor” ante toda su corte celestial, pues se ha dicho: “Porque mi nombre está en Él”.

(Ex 23,21)

(3 Henoc 12, 2-5)



“Dijo R. Yismael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia, la gloria de todos los cielos: Tan pronto como el Santo, bendito sea, me tomó a su servicio para atender al trono de la gloria y a las ruedas de la Merkabah y todas las necesidades de la Sekinah, inmediatamente mi carne se transformó en llamas, mis tendones en fuego llameante, mis huesos en brasas de retama ardiente, la luz de mis párpados en resplandor de relámpagos, los globos de mis ojos en antorchas de fuego, los cabellos de mi cabeza en llamas ardientes, todos mis miembros en ígneas alas y todo mi cuerpo en fuego encendido. A mi diestra se encendían llamaradas de fuego,

a mi izquierda ardían antorchas, a mi alrededor viento de tempestad y huracán soplaban, ante mí y detrás de mí, trueno acompañado de seísmo”.

(3 Henoc 15, 1-2).

Bibliografía: Libro Hebreo de Henoc.
Traducción de Ma. Ángeles Navarro.
Apócrifos del Antiguo Testamento (Tomo IV) .
Ed. Cristiandad 1984.